

LA ECLESIOLOGIA EN LA TEOLOGIA WESLEYANA
PERSPECTIVAS ANALÍTICAS E IMPLICACIONES PRÁCTICAS DEL
WESLEYANISMO PARA EL CONTINENTE LATINO AMERICANO

Carlos Martín Abejer

1 – Palabras iniciales:

Siempre existen varias formas y caminos para reflexionar sobre un determinado asunto, especialmente cuando nos adentramos en el universo teológico, pues al referirnos a la teología, buscamos lenguajes, metáforas y expresiones para compartir nuevas síntesis hermenéuticas sobre la acción de Dios en el mundo.

Es por eso, que al pensar en la eclesiología dentro de la herencia wesleyana, sobre todo en el marco de la realidad Latino Americana, es posible observar diversos abordajes, sin embargo, este documento será pautado por un camino específico, el de la intersección, ya que a través de un cruzamiento histórico-social, es posible encontrar puntos de conexión favorables, entre aquello que motivó a John Wesley a articular una eclesiología más efectiva, y aquello que puede resultar un desafío para nuestros días. Inclusive como Iglesia del Nazareno Internacional, es de vital importancia proyectar nuestra mirada en dirección al legado que nos ha configurado teológicamente desde los inicios de nuestra denominación para que podamos forjar, no apenas una reflexión teológica más pertinente, sino que también una práctica eclesiológica más eficaz que dé respuesta – y ofrezca esperanza para el futuro – a los innúmeros retos que América Latina establece como continente.

2 – John Wesley: Un legado histórico como fuente de inspiración para nuestros días:

Nuestra identidad eclesial tiene un nombre y una procedencia, y está referida a una persona histórica, John Wesley. Encontrarse con él es encontrarse no solamente con la historia de su vida, su obra y pensamiento; sino que también con la historia de la iglesia. Siendo así, John Wesley nos llega con toda su historia personal, familiar y eclesial, y la historia posterior a él de más de tres siglos. Como lo señalan los estudiosos wesleyanos, en Wesley convergen varias corrientes: La Iglesia Antigua con sus credos ecuménicos, con la tradición de los padres occidentales y orientales, y la liturgia de siglos que es el ‘Libro de Oración Común’. John Wesley también trae consigo la Reforma Protestante, incorporada en los ‘Artículos de Fe.’ Acarrea también el aporte de espiritualidades desarrolladas en la Edad Media. Trae asimismo, el pietismo moravo de origen luterano; el puritanismo calvinista de sus ancestros ingleses, así como los cuestionamientos arminianos sobre la doble

predestinación y la afirmación de la libertad y la responsabilidad humana¹. Pero lo más significativo es que en John Wesley no solo nos encontramos con todas estas confluencias históricas, teológicas y dogmáticas, sino que también, y principalmente, con el evangelio de Jesucristo, absorbido y reinterpretado para su época. Es por eso, que Wesley es un legado histórico capaz de inspirarnos siglos después, porque su aporte es una herencia de fidelidad al Evangelio, un evangelio bíblico, cristo céntrico e integral para la vida personal y social; un llamado a vivir la nueva creación propuesta por Dios para la humanidad.

Por eso, y aunque sepamos que la teología wesleyana tiene sus limitaciones, pienso que seguir las huellas que John Wesley nos ha dejado, puede promover un nuevo incentivo – tan necesario – para reflexionar sobre la praxis de la iglesia en el cotidiano de la vida latino-americana.

Así como John Wesley, necesitamos ‘dar un paso para afuera’ y ver las cosas desde otro ángulo para captar la realidad de manera más lucida. Su carácter comprensivo, debe inspirarnos. La amplitud de su visión y la profunda consciencia eclesiológica debe impulsarnos en dirección a nuevos horizontes hermenéuticos capaces de revitalizar nuestra comprensión eclesiológica. Su serenidad – coherencia – para tratar de grandes asuntos eclesiológicos, debe permear nuestra reflexión. Así como él tenía el hábito de pensar teológicamente, también debemos nutrir este discernimiento. Si para John Wesley la eclesiología fue un factor decisivo para su ministerio, también lo debe ser para nosotros hoy aquí en Latino América como pueblo nazareno.

3 – Palabras intermediarias: El valor del enfoque wesleyano para la elaboración de una eclesiología latinoamericana

Como lo demuestran los escritos de John Wesley, la tradición wesleyana está comprometida con la teología práctica². Inserida en la comunidad de fe, esta teología se coloca en el camino de la salvación al servicio de la transformación del ser humano y de acuerdo a los propósitos de Dios, revelados en la persona de Cristo. Su objetivo supremo es proponer la santidad de vida y promover la nueva creación por la fuerza del Espíritu. Su motivación más profunda puede ser resumida en una repetida declaración encontrada en sus obras: ‘la fe que actúa por el amor’³.

Por esta razón, la teología wesleyana no se encuadra en una mera confesión de principios ortodoxos, por el contrario, se esfuerza en mantenerse en sintonía con la vida y la historia,

valorando la experiencia a partir de las demás referencias teológicas – las Escrituras, la tradición, la razón y la creación. Tal característica explica su funcionalidad y su resistencia a todos los esfuerzos en el sentido de circunscribirla en un sistema rígido y sin vida.

Siendo así, y sabiendo que la tradición wesleyana tiene mucho para aportar, es posible afirmar que tal legado se torna una ‘llave hermenéutica’ para la reflexión teológica actual en América Latina. Y aunque algunos piensen que revitalizar el wesleyanismo sería como volver a los tiempos de Wesley con la misma metodología, no es lo que este documento propone. No se trata de eso. John Wesley es una referencia que nos inspira. Inclusive la clave se encuentra en la habilidad de relacionar esta herencia teológica con el mundo actual de manera tal que se desarrolle una identidad y una misión dignas del Evangelio.

En este sentido, la eclesiología wesleyana puede contribuir para encontrar un punto de conexión que considere las dimensiones de la vida religiosa pautadas entre la correcta comprensión del reino de Dios⁴, la dinámica de la iglesia⁵ y la funcionalidad de las estructuras eclesiológicas⁶. Es por eso, que al analizar la eclesiología, especialmente los desenvolvimientos teológicos y experiencias pastorales, de John Wesley, tenemos que hacerlo con la esperanza, no solo de que él tenga algo para contribuir a nuestra vida de fe, sino que también, y a partir de nuestras perspectivas y nuestras tradiciones, nutrir la expectativa de que surjan nuevos entendimientos eclesiológicos capaces de permear todas las culturas y todas las épocas subsecuentes a la nuestra⁷. Y digo esto, porque se engañan aquellos que pretenden fijar la identidad wesleyana como si ella fuese un aparato definitivamente establecido ‘ad eternum’, o como una herencia que se acoge o se rechaza sin variaciones, o como un paquete teológico formulado sin nuestra participación⁸.

4- Énfasis teológico en la estructura eclesiológica de John Wesley:

La teología wesleyana no es especulativa. John Wesley fue capaz de vincular la redención personal a la transformación social y cósmica. Su énfasis teológico puede ser definido como un redescubrimiento de las marcas que ya habían sido evidenciadas anteriormente por los reformadores, por los padres de la iglesia, y naturalmente, por la Biblia; combinado con la experiencia humana. Todo esto permite que su elaboración teológica pueda ser abordada, estudiada y reinterpretada en los días de hoy.

4.1 El ‘reino de Dios’ como ‘eje analítico’ de la eclesiología wesleyana: Para John Wesley el prisma eclesiológico tenía su origen en el reino de Dios, que para él era una ‘realidad

espiritual presente, conforme lo declaran las Escrituras: “Pues el reino de Dios no es comida ni bebida, sino que justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo”⁹. Él entendía que tanto la rectitud, como la paz y la alegría eran frutos del Espíritu que Dios concedía en el tiempo presente a todos aquellos que entregaban sus vidas a su gobierno. Según Wesley, estas virtudes se referían a las más profundas fuentes de la vida espiritual, y esto, de acuerdo con el apóstol Pablo, es el reino de Dios¹⁰.

Para John Wesley, el reino también *‘era una herencia’* que Dios concedería a su pueblo cuando Cristo volviese en gloria: “Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”¹¹.

Otra perspectiva que John Wesley consideraba, refleja el hecho de que el reino *‘era un dominio’* en el cual los seguidores de Cristo ya entraron. En este sentido, Pablo escribió que “Dios nos ha rescatado del dominio de la tinieblas y nos ha transportado para el reino de su Hijo amado”¹². Este versículo deja bien claro que los redimidos ya están en el reino de Cristo¹³.

Al mismo tiempo, él discernía el reino de Dios como un *‘dominio futuro’* en el cual se deberá entrar cuando Cristo vuelva¹⁴. Jesús se refirió a este acontecimiento escatológico muchas veces: “Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos”¹⁵.

Su teología también afirmaba que el reino de Dios era una *‘esfera’* en la cual era posible vivir no apenas la redención, como acto salvífico, sino que también el gobierno divino como estilo de vida. Para él, el reino de Dios no estaba circunscripto a un acontecimiento, a una persona o a una institución por más importantes que sean para la manifestación de los propósitos divinos; pues proyectar esta perspectiva disminuye su sentido más profundo.

Wesley también señala que *‘ni siempre el crecimiento numérico’* era sinónimo de expansión del reino, pero al mismo tiempo, él apuntaba que cuando el reino de Dios *‘crecía’*, las personas encontraban liberación¹⁶.

En resumen, para John Wesley, el reino de Dios era una realidad actual y también futura¹⁷. Un regalo que Dios concedería en el futuro a través de Cristo Jesús pero que debía ser recibido en el presente. Se refería también a un dominio tanto actual como futuro. Su reflexión relacionada a esta temática proporciona posibilidades concretas., tanto para armonizar las diferentes dimensiones de la iglesia – confirmando su diversidad – como de

revitalizar las esperanzas de todos aquellos que desean cumplir con integridad los designios eternos del Creador.

4.2 *La 'iglesia' como 'instrumento visible' de la eclesiología wesleyana:* John Wesley nutria una convicción clara de que la iglesia hacía parte de un fenómeno social y teológico complejo que demandaba una elucidación renovada. Esto lo instaba a tener en cuenta que la iglesia debía ser entendida como un fenómeno en construcción que requería de una constante interpretación sin desprestigiar los criterios fundamentales de la fe cristiana, ya que para él, en cada época, la iglesia se deparaba con desafíos concretos a responder, y lo debía hacer elaborando, a partir de su presencia en el mundo y de su acción, progresivas y diferentes comprensiones de sí misma.

Este abordaje explica el motivo por el cual Wesley deseaba tanto la renovación de la iglesia oficial. Él creía que la iglesia era más que una congregación en la cual los cristianos tenían fe y nutrían una vida piadosa. La iglesia debía estar marcada por una combinación poderosa de tres aspectos: evangelismo, misión y testimonio¹⁸. El '*evangelismo*' se resumía a anunciar el Evangelio y convocar las personas a aceptarlo – esta es una de las vocaciones de la Iglesia. Ya la '*misión*' revelaba como la iglesia debía actuar en la sociedad – en las áreas de la salud, de la educación, de la justicia social – a través de la manifestación de los diversos dones y ministerios. Finalmente, para John Wesley, el '*testimonio*' apuntaba para el hecho de como las personas veían a los cristianos – el simple hecho de existir proyecta una imagen sobre las personas.

De esta forma, para Wesley, la iglesia, en términos bíblicos, era un momento – mover o visitar concreto – de la misericordia de Dios que se extendía hacia la humanidad. Era un movimiento de Dios en Jesucristo, por la obra del Espíritu Santo hacia el ser humano en su necesidad y en su pecado. Para él, la iglesia era una misión divina en la instrumentalidad activa y dinámica de un pueblo escogido para ser testigo. En este movimiento, la iglesia es el taller del reino, el lugar donde el alcance cósmico de la expiación se hace visible en la demanda y la recepción de la fe. Ver el mundo a través de los lentes wesleyanos significa nunca perder la esperanza por la iglesia.

4.3 *Las 'estructuras funcionales' como fruto de un 'nuevo modelo' eclesiológico wesleyano*¹⁹: John Wesley tuvo la capacidad de no santificar todas las tradiciones y

estructuras que configuraban la iglesia. Él vivió la fragilidad de la iglesia en cuanto institución, sin disminuir su función como un canal de gracia. Esta visión le permitió trabajar incesantemente para que la iglesia sea una clara manifestación vital y auténticamente visible como comunidad del pueblo de Dios.²⁰ Fruto de esta sensibilidad, John Wesley promovió diversas innovaciones que produjeron un significativo avance del reino de Dios en su época. Por ejemplo, él innovó al ‘*llevar el Evangelio a las multitudes*’ yendo más allá de las fronteras territoriales de la iglesia oficial. Es posible encontrar en Wesley, una eclesiología clásica protestante con elementos católicos fuertemente subrayados, pero al mismo tiempo, permeada por una pasión evangelizadora y misionera – en el contexto histórico de una situación donde la “autoridad” de la iglesia era el rasgo eclesiológico más destacado, este nuevo impulso no podía menos que originar un conflicto²¹.

Innovó también al formar un pueblo basado en la ‘*apropiación personal de la gracia de Dios*’. En el sermón sobre la iglesia, ésta fe viva es explicada en la primera referencia como la confianza y el apoyo seguro en Dios, que por los méritos de Cristo los pecados son perdonados y la reconciliación con Dios es promovida. Wesley no se contentaba apenas anunciando las buenas nuevas a la humanidad, él quería ver personas teniendo iniciativas concretas en relación a la gracia divina para alcanzar una verdadera transformación de vida.

John Wesley innovó al crear una ‘*estructura práctica de evangelismo*’ a partir de los predicadores laicos, hecho que lo llevaba a recibir innúmeras críticas porque él escogía personas comunes, socialmente hablando. En la mayoría de los casos, eran personas que no tenían ninguna formación universitaria o teológica. Sin embargo, en su discernimiento, Wesley entendía que tales personas manifestaban los dones y la gracia suficiente, junto con la sinceridad y la dedicación para ser útiles para el avance del reino. Los predicadores laicos tenían una triple función. Primero, ‘*predicar*’ en los campos y en las aldeas. Segundo, ‘*formar nuevas reuniones*’ de clase entre aquellos que habían respondido positivamente delante de las buenas nuevas. Y tercero, ejercer un ‘*ministerio de supervisión*’ sobre las clases y sus líderes. De esta forma, existía organización disciplina y responsabilidad.

Innovó también al establecer ‘*estructuras de servicio social*’ puesto que él no quedó satisfecho apenas con el crecimiento numérico del metodismo. Para Wesley, este pueblo debía manifestar genuina y visiblemente, el carácter de un metodista que consistía en servir al prójimo de acuerdo a sus dones y oportunidades. Un ejemplo de esta estructura fue la forma como incorporaba sus seguidores en los orfanatos, en los sistemas de visitación a los

enfermos, en las cárceles y en la forma que buscaba suplir empleo o proveer recursos a los más necesitados.

También fue capaz de innovar al *estructurar grupos de discipulado*, especialmente las ‘reuniones de clase’ y las ‘bandas’. En conjunción con este modelo, existían otras estructuras como las ‘sociedades²²’ y ‘grupos selectos²³’. Este fue un valioso instrumento para renovar la iglesia en su concepción y práctica de la ecclesiola donde los cristianos vivían debajo de la Palabra, una vida de disciplina y piedad comunitaria, colocándose en las manos del Espíritu Santo para ser utilizados como levadura en la renovación del cuerpo total de la iglesia. Implantando esta propuesta, John Wesley hizo el camino inverso que comúnmente era seguido. De esta forma, primero la persona entraba en un grupo y se desarrollaba en la vida cristiana y pasaba a ser parte del pueblo metodista²⁴ – que no era otra denominación, apenas un grupo inserido dentro de la Iglesia Anglicana – ‘*Ecclesiola in Ecclesia*’. Él entendía que el pueblo que ahora lideraba no era la iglesia de Jesús en sí misma. El aceptaba la legitimidad de la Iglesia Anglicana, a pesar de todas sus manchas e infidelidad, pero creía que la llave para la renovación de la iglesia establecida era exactamente la formación de comunidades de discípulos fieles dentro de la iglesia oficial. Esta fue una gran ventaja de Wesley. Ministrando en la iglesia reconocida, no tenía que fundar una iglesia independiente fuera de la ella²⁵.

Aunque en la Iglesia Anglicana existían ‘sociedades religiosas’, principalmente de hombres jóvenes que buscaban una vida devota, no existía tal sistema organizado y elaborado en ninguna parte del país para ayudar las personas comunes a crecer espiritualmente y a desarrollar una espiritualidad consistente en la fe cristiana²⁶. En este sentido, las estructuras funcionales que Wesley implantó realmente fueron innovadoras en el contexto de la Iglesia Anglicana. Tal estructura eclesial no debía tener un fin en sí misma, sino ser una forma por la cual Dios señalaba la dirección de su propósito.

Esto demuestra que John Wesley fue capaz de repensar la totalidad de la dinámica de la iglesia a la luz de esta realidad y proponer, no una mera extensión institucional, sino una estructura funcional que reflejaba la naturaleza misma de la redención en Jesucristo, el propio movimiento de Dios hacia el mundo cuyo primer sacramento y expresión plena era la Encarnación del Hijo de Dios.²⁷ Esta visión rompió los moldes tradicionales, subordinando la estructura jerárquica a la proclamación del Evangelio.

5- Conexiones teológicas entre reino, iglesia y estructuras funcionales en la dimensión eclesiológica wesleyana:

A la luz de lo expuesto y en el anhelo de contribuir con esta Conferencia Global de Teología de la Iglesia del Nazareno, se exponen a seguir algunas sugerencias, no con la pretensión de decir cosas nuevas o algo que nunca antes fue formulado; sino, hacer referencia a premisas que encuentren una ligación concreta entre la tradición wesleyana y nuestra realidad Latino Americana.

Por otro lado, y sabiendo que la teología wesleyana busca comprender y reflexionar sobre la praxis de la iglesia que está relacionada al Evangelio en el cotidiano de la vida, es posible sistematizar un abordaje pertinente para nuestros días.

En este sentido, esta propuesta se sustenta en una posible conexión entre los ejes teológicos que integraban la eclesiológica de John Wesley. Y esta conexión es posible, primero, porque el contenido de la herencia wesleyana es capaz de revelar las comprensiones que son necesarias para que las enseñanzas relacionadas al reino de Dios sean revitalizadas. En segundo lugar es posible esta conexión, porque su abordaje sobre la concepción del pueblo de Dios consideraba la iglesia como un instrumental visible que profesaba una fe histórica que al mismo tiempo es capaz de escuchar y recibir el misterio divino a través de palabras y acontecimientos. Y tercero, es posible esta conexión, porque las estructuras funcionales revelan la capacidad que Wesley tuvo de captar las necesidades de su época, sin renegar sus raíces y al mismo tiempo discernir la acción divina en las contingencias humanas.

5.1 *Eclesiológica hierofánica:* Este aspecto permite elaborar una mejor comprensión entre la dimensión divina y humana de la iglesia. Como estructura hierofánica, el aspecto divino es revelado a través de la perspectiva humana, sin que ninguno llegue a eclipsarse, pues la tensión entre estos dos polos – carisma e institución – es constante. La iglesia como institución divina/humana, aunque sea permeada por la gracia y esté sobre la dirección y dinamismo del Espíritu Santo, no deja de ser una acción humana sujeta a contingencias de cualquier tipo – la peregrinación de la iglesia en la historia muestra este factor²⁸. El propio Wesley nos recuerdan esta cuestión al afirmar que la iglesia como institución divina/humana es santa y revitalizada por el Espíritu de Dios y estampa en cada época un rostro inevitablemente imperfecto, modificable y reformable. Para él, este aspecto mezcla paradojos

que curiosamente no pueden ser separados y reúne estructura y Espíritu, forma y poder en el contexto de la comunión con Dios y entre las personas²⁹.

5.2 *Eclesiología trinitaria*³⁰: Considerar esta perspectiva es dar lugar a un postulado bíblico-teológico de fundamental importancia para la trayectoria cristiana: la propia naturaleza de la trinidad proporciona aspectos profundos en relación a la naturaleza de la iglesia. Comprender que el Padre crea, el Hijo salva y el Espíritu santifica, permite vivir una dinámica de constante transformación, pues el cristiano es re-creado – por el amor del Padre – a través de la redención que opera en Él – por la gracia del Hijo – y solidificado por los dones espirituales – otorgados por el Espíritu Santo. La teología de John Wesley puede afirmar este hecho y aunque él no haya elaborado una eclesiología explícitamente trinitaria, toda su formación espiritual y teológica fue trinitaria. Sus escritos dan evidencias claras de que la realidad de este concepto no fue apenas abstracto, teórico o irrelevante en términos prácticos. El mismo dice: ‘Una persona puede considerarse cristiana cuando tenga el testimonio que el mismo Espíritu testifica en su espíritu afirmando que es hijo de Dios, hasta que Dios, el Espíritu Santo, testifique que Dios, el Padre, lo ha aceptado por los méritos de Dios, el Hijo, y teniendo este testimonio, el honra al Hijo y bendice al Espíritu, así como él honra al Padre³¹. John Wesley vivía un andar trinitario, es por eso que la eclesiología wesleyana es profundamente trinitaria.

5.3 *Eclesiología histórica*: Esta aproximación incluye dos enfoques. Primero, el enfoque de la fe; y segundo, el enfoque histórico-social. Esto señala que el abordaje eclesiológico debe tener un ojo direccionado a las fuentes de la fe (Biblia y tradición) y otro ojo situado en la actualidad (reconociendo los fenómenos y tendencias sociales); porque por el enfoque del pasado se rescatan los conocimientos bíblicos y dogmáticos que componen el discurso de la fe; y con el enfoque contemporáneo se revitaliza e ilumina el cotidiano con la luz adquirida del pasado. Entre estos dos enfoques existe una dialéctica: el pasado y la actualidad se iluminan mutuamente³². Esta perspectiva fue ampliamente valorada y usada por John Wesley, principalmente al notar como las fuentes históricas lo inspiraron a la hora de elaborar una estructura teológica contextual.

5.4 *Eclesiología peregrina*: Esta categoría teológica no permite reducir la iglesia a una actividad utilitarista, ya que ésta es una realidad substancial que está en continuo movimiento. Como lo evidencia la tradición wesleyana, la iglesia es un efectivo medio de gracia, la comunidad mesiánica, el sacramento del reino de Dios y un pueblo que peregrina

en la historia y que anticipa el futuro. Para John Wesley la iglesia estaba a camino – esto quiere decir que su esencialidad es ‘*ecclesiola in via*’ – y por tanto debía estar consciente de su carácter provisorio sin perder de vista el horizonte que le proporciona dirección. Él entendía que como pueblo peregrino, la iglesia debe caminar sin descanso, procurando hacer todo lo posible para señalar el amor divino donde se encuentre inserida, confiando plenamente en Aquel que es Señor de la historia³³.

5.5 *Eclesiología conjuntiva*³⁴: Este abordaje se encarga de establecer nexos lineares que realzan el valor, tanto del modelo institucional como del modelo funcional de la ekklesia. Si se descarta el primer elemento, la iglesia pierde su forma; y si se desconsidera el segundo, la iglesia pierde su propósito. John Wesley tenía dos interpretaciones sobre esta cuestión. Por un lado él reconocía que toda institución, a lo largo del tiempo sufría modificaciones que la deterioraban, envejeciéndola, tornándola rígida al punto de desviarse de su misión o perder su visión original. Por otro lado, él creía que toda forma de vida precisa de una estructura.

5.6 *Eclesiología reflexiva (teológica)*: Esta categoría da énfasis en la constante necesidad que la iglesia tiene de reflexionar a respecto de su naturaleza y su misión. Esta perspectiva además de considerar los aspectos teológicos-pastorales, también incluye concepciones filosóficas, sociológicas y antropológicas. En la perspectiva wesleyana, la reflexión nunca es un fin en sí misma. Antes, es concebida como praxis transformadora en la vida eclesial. Como tal entonces, la reflexión teológica es desarrollada para subscribir la proclamación y la renovación de la vida personal y corporativa. Para Wesley la reflexión teológica no poseía existencia independiente³⁵.

5.7 *Eclesiología inclusiva*: Esta premisa se establece en el seno de una realidad innegable: La iglesia es objetivamente universal, que abarca a todos los hombres y a todas las épocas. Como es universal el amor de Dios, es universal la expiación de la cruz y también es universal el propósito divino de reunir todas las cosas en Jesucristo³⁶. John Wesley participaba integralmente de esta afirmación tal como lo demuestran los comentarios que hizo del libro de Efesios 4: 3-6. Para él, la definición dogmática de la ekklesia – como organismo vivo – no podía ser manipulada a punto de excluir alguien en función de su filiación denominacional o de su posición teológica³⁷. Por causa de este aspecto John Wesley vive su ministerio ecuménicamente. Inclusive su acción demuestra que para él no existían líneas mezquinas de demarcación, que crean compartimientos denominacionales. Es por eso que la propuesta wesleyana fue capaz de trascender la institucionalización.

5.8 *Eclesiología comunitaria*: John Wesley siempre hablaba de un ‘pueblo llamado metodista’. Él tenía una profunda comprensión sobre el carácter comunitario de este pueblo. Y lo más significativo, es que esto no era una afirmación meramente teórica o teológica. Wesley mostro una profunda convicción de la naturaleza comunitaria de la vida cristiana con sus acciones reveladas en el sistema que crio (sociedades, bandas, clases). De esta forma el pueblo metodista aprendía una nueva realidad social – grupos pequeños, casi como una especie de familia, donde cada uno asimilaba una nueva forma de vida compartiendo sus experiencias, fortaleciéndose mutuamente y hasta exhortándose cuando necesario. Para él, este tipo de eclesiología tenía un propósito duplo: pastoral y participativo, pues se trataba de una participación mutua en el proceso de crecimiento espiritual y de cuidado pastoral. En esta perspectiva, es posible notar que todos participan en el cuidado de todos y el proceso queda al servicio de la finalidad suprema de toda la obra de redención: el crecimiento hacia la perfección en el amor³⁸.

5.9 *Eclesiología carismática*: La experiencia ministerial de John Wesley revela evidencias claras de una fuerte abertura en relación a los dones espirituales y a una aceptación fuera de lo común en relación al Espíritu Santo. Esto, además de mantenerlo lejos de falsos entusiasmos espirituales, le permitió nutrir una espiritualidad comprometida con el crecimiento tornándolo un guía espiritual autentico para su época³⁹.

5.10 *Eclesiología ministerial*: En varios sentidos, la tradición wesleyana señala que el pueblo metodista era esencialmente ministerial, tanto dentro de la iglesia como fuera de ella. En realidad, funcionalmente, ser metodista para Wesley, significaba ser un ministro. Con el desarrollo de su doctrina de santidad interna y externa, y el énfasis en el amor al prójimo y en todo tipo de buena obra, él produjo una extensiva practica ‘sacerdotal’ en su tiempo.

5.11 *Eclesiología ecológica*: Esta faceta además de permitir discernir que la imagen de Dios restaurada en el ser humano es capaz de conectarlo con el resto de la creación, también revigora el desafío en relación al cuidado con la creación. Para Wesley, esta realidad estimulaba a ver a Dios en el espejo de la creación. Entender el mundo a la manera wesleyana implica poseer una visión de la nueva creación que Dios está realizando a través de la persona de Cristo Jesús. La promesa de Dios, de restaurar todas las cosas, era un elemento clave en la teología de John Wesley.

5.12 *Eclesiología social*: Las prácticas y escritos de Wesley están fuertemente conectados a las nociones de misión y diakonia. La acción solidaria y la preferencia por los más

necesitados marcan el movimiento metodista y la teología wesleyana. La diakonia como dimensión eclesial posibilita una fe comprometida con los desafíos de la realidad social. Este énfasis se firma en la respuesta solidaria a las demandas concretas creadas alrededor del sufrimiento humano⁴⁰. Esta dimensión demanda acciones inclusivas. Una vez John Wesley escribió lo siguiente: ‘Amo los pobres. En ellos veo una gracia pura y genuina, sin mezclas de falsedad o presunción... mi más intenso deseo es poder predicar siempre a los pobres como lo he hecho hasta ahora’. Sin duda esta es una elección deliberada de Wesley en alcanzar a los más necesitados hizo de este estudioso de Oxford, una persona radical en su tiempo. Pensaba que dar prioridad al ministerio ‘para’ y ‘con’ los más necesitados era una estrategia de Dios. Para él, no se trataba de una mera presencia pública de la iglesia, sino más bien un involucramiento concreto con instituciones para promover reformas permanentes. Para Wesley la misión requería una organización cuyo carácter eclesial comunitario debía proporcionar una profundidad en la fe cristiana, de tal forma que no sea reducida a convicciones teóricas (intelectualismo) o a costumbres exteriores (moralismos). Esta dimensión eclesiológica debe estar marcada por un fuerte sentimiento de despojamiento y acción solidaria, conforme a la tradición wesleyana y las perspectivas de la teología latinoamericana.

5.13 *Eclesiológica apostólica/misionera*: Este enfoque apunta para otro aspecto bíblico-teológico necesario para los días actuales: dar continuidad efectiva a la proclamación de la Buena Nueva. La iglesia, conforme lo declara el Credo Niceno, es apostólica por el hecho de que Jesús envió sus primeros discípulos apóstoles para discipular todas las naciones⁴¹. Este envío se cumple hoy porque Él continúa enviando su iglesia al mundo⁴². Por esta razón, el cuerpo de Cristo no puede ser un organismo direccionado única y exclusivamente para su auto-preservación o para el fortalecimiento de sus estructuras internas. Al contrario, toda iniciativa debe apuntar para la misión. En este sentido, el eje central de este tópico es el testimonio – continuidad histórica de Jesucristo que se actualiza a través de toda acción eclesial, misional y pastoral. Esta realidad no fue ajena a la tradición wesleyana. John Wesley creía que la iglesia era mucho más que una congregación en la cual los cristianos nutrían una vida de fe y piedad. Una iglesia debía ser marcada por una combinación potente de alabanza, evangelismo, discipulado lleno de amor y testimonio de justicia y misericordia en el mundo, tal como lo resaltó en uno de sus sermones: ‘Vuestra propia naturaleza es dar sabor a todo cuanto vos rodea. Es de la naturaleza divina que proviene este sabor que debe expandirse en todo lo que toques, debe difundirse en todas las direcciones, alcanzando a todos aquellos en

cuyo ambiente estáis. Esta es la gran razón por la cual la providencia divina vos mezclo con otras personas de modo que las bendiciones, cualesquiera que sean, que de Dios has recibido, puedan ser comunicadas a través de vos a los demás hombres'⁴³. La tarea de la iglesia entonces, es hacer presente la verdad única a cada generación con la finalidad de anunciar al mensaje primigenio.

5.14 *Eclesiología escatológica*: Esta lectura reafirma que la iglesia está situada más allá del tiempo y del espacio⁴⁴. Para Wesley, esta condición contextualizaba la comunidad cristiana en el tiempo de la *espera/operante* superando las limitaciones básicas del tiempo y configurando la esperanza cristiana como sujeto actuante que trabajaba en la construcción de esa espera escatológica apresurando la presencia del reino en este mundo. Para él este abordaje teológico fue construido en una firme confianza en las promesas de Dios.

6- Palabras finales:

Como lo afirman diversos teólogos wesleyanos, el intento de dar significado a ciertos aspectos de la teología wesleyana desde una realidad que dista mucho de la que dio origen al metodismo no es una tarea sencilla, sin embargo es totalmente posible.

Como hemos visto, los aportes encontrados en los escritos de John Wesley – sermones, diarios, cartas, tratados, entre otros – hacen parte de una herencia inestimable, y como nazarenos no podemos despreciar tal legado, al contrario, debemos ajustarnos teológicamente con la intención de dar continuidad a una de las más bellas historias que aun influye pueblos, razas y naciones.

Por eso, proponer una eclesiología para América Latina fundamentada en la herencia wesleyana, es ofrecer pistas efectivas para que la iglesia salga de sí misma en dirección a la comunidad que la rodea para tornarse un instrumento de novedad del reino de Dios a la luz de las Sagradas Escrituras, confrontando la realidad pecaminosa, discerniendo los señales del tempo presente y dando respuesta a los dramas y esperanzas del mundo.

Como Iglesia del Nazareno Internacional, este es nuestro desafío en pleno siglo XXI en estas tierras Latino Americanas: *'Reafirmar nuestros valores como pueblo cristiano e incorporar nuestra tradición como wesleyanos'*.

Notas

¹ Arias, M. (2005). *¿Por qué y para qué estudios wesleyanos?* In: Ribeiro C., Renders H., Souza J. y Josgrilberg, R. (orgs.). *Teologia e prática na tradição wesleyana: uma leitura a partir de América Latina e Caribe*. São Bernardo do Campo: Editeo, pp. 18-19.

² La teología práctica es una teología de acción y reflexión sobre esa acción. Estudia como es interpretado el Evangelio en la acción. En este sentido, la teología práctica es la interpretación o reflexión sobre el mensaje cristiano en acción.

³ Gálatas 5.6.

⁴ Significa tener una visión integral del reino sin sobreponer los diferentes aspectos que componen su esencialidad en cuanto concepto teológico y normativo.

⁵ La dinámica de la iglesia está pautada en la diversidad de dones y ministerios que el cuerpo de Cristo recibe para el avance del anuncio kerigmático del Evangelio.

⁶ Las estructuras eclesiológicas se establecen a partir de la institucionalización de los ministerios.

⁷ González, J. (2005). *Wesley para a América Latina hoje*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 18.

⁸ No existen dudas de que la teología wesleyana fue elaborada en diálogo con las manifestaciones más expresivas del pensamiento religioso y de la cultura en general. Albert C. Outler, conocido teólogo metodista, describe a John Wesley como un legítimo teólogo de la cultura, más específicamente, como ‘folk-teólogo’, que encontró métodos eficientes para comunicar el Evangelio a las masas.

⁹ Romanos 14.17.

¹⁰ Ladd, G. (2008). *O evangelho do reino: estudos bíblicos sobre o reino de Deus*. São Paulo: Shedd Publicações, p. 17.

¹¹ Mateos 25.34.

¹² Colosenses 1.13.

¹³ Lucas 16.16.

¹⁴ 2 Pedro 1.11.

¹⁵ Matos 8.11.

¹⁶ WJW, vol. 1, 1746, p. 312 – *sermão* 12, §19 [The witness o four own spitir].

¹⁷ Mateos 7.21; Marcos 9.47; 10.23; 14.25; Mateos 21.31; Lucas 11.52.

¹⁸ En la consideración de la doctrina de la iglesia como aparece explícitamente en los escritos de Wesley y en su relación con la iglesia de Inglaterra, es posible advertir un elemento nuevo: el impacto misionero – evangelizador que entra en tensión con los moldes eclesiológicos clásicos. In: Bonino, J. (2003). *Hacia una eclesiología evangelizadora: una perspectiva wesleyana*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 51.

¹⁹ En esta sección considero como base algunos abordajes apuntados por el Dr. Howard Snyder [teólogo metodista que actúa como profesor en el Seminario Tryndale en Toronto, Canada] realizados en su libro *Wesley radical: padrones para la renovacion de la iglesia*.

Downers Grove: Inter-Varsity Press, 1980.

²⁰ Snyder, H. (1980). *The radical Wesley and patterns for church renewal*. Downers Grove: Inter-Varsity, p. 89

²¹ Bonino, M. (2003). *Hacia una eclesiología evangelizadora. Una perspectiva wesleyana*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 48.

²² Las sociedades eran compuestas por personas de varias ciudades y aldeas.

²³ Este grupo se restringía a aquellas personas que daban testimonio de su santificación plena.

²⁴ ‘John Wesley narra el desarrollo de varias estructuras de discipulado en sus escritos. Las ‘reuniones en clase’ se originaron en Bristol, no como una estructura de discipulado inicialmente, sino como mecanismo para arrecadar fondos, pero rápidamente él adoptó este sistema como fuente de crecimiento y socialización. La estructura de ‘bandas’ fue adoptada de los moravos y después modificada. John Wesley formo y ajusto el sistema metodista promoviendo un sistema funcional de discipulado – o de santidad práctica’. In: Snyder, H., Mello J.I., Wakai, N., Josgrilberg, R y Renders, H. (2012). *Wesley, a Bíblia e o povo*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 58.

²⁵ Snyder, H., Mello J.I., Wakai, N., Josgrilberg, R y Renders, H. (2012). *Wesley, a Bíblia e o povo*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 57.

²⁶ ‘La Iglesia Anglicana poseía varias estructuras, especialmente de gobierno, de formación de sacerdotes, de liturgia, de doctrina y de organización eclesiástica, pero lo que realmente faltaba, eran medios prácticos dentro de las parroquias para que las personas pudiesen tornar sus buenos deseos en un estilo de vida, o sea, en un andar de vida practico, de santidad interna y externa’. In: Snyder, H., Mello J.I., Wakai, N., Josgrilberg, R y Renders, H. (2012). *Wesley, a Bíblia e o povo*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 59.

²⁷ *Ibid*, p. 78.

²⁸ Brighenti, A. (2006). *A Pastoral dá o que falar: a inteligência da prática transformadora da fé*. São Paulo: Paulinas, p.19.

²⁹ Souza, J. (2009). *Leiga, ministerial e ecumênica: a igreja no pensamento de John Wesley*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 37.

³⁰ Esta eclesiología también rescata la relación fundamental entre la cristología y pneumatología.

³¹ Wesley, J. Sermão 55, “*Sobre a Trindade*”, Works [Bicentennial Ed.], p. 2:385.

³² Boff, L. (2004). *Novas fronteiras da igreja: o futuro de um povo a caminho*. São Paulo: Versus Editora, p. 160.

³³ Souza, J. (2007). *Passos para uma teologia wesleyana brasileira*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 133.

³⁴ Esta nomenclatura fue articulada por Paul Chilcote en sus estudios realizados sobre el wesleyanismo.

³⁵ Kimbrough, Jr. (ed.) (1992). *Wesley as Theologian*. Nashville: Abingdon Press, p. 105.

-
- ³⁶ Bonino, M. (2003) *Hacia una eclesiología evangelizadora. Una perspectiva wesleyana*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 87.
- ³⁷ Souza, J. (2007). *Passos para uma teologia wesleyana brasileira*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 125.
- ³⁸ Bonino, M. (2003). *Hacia una eclesiología evangelizadora: una perspectiva wesleyana*. Sao Bernardo do Campo: Editeo, p. 58.
- ³⁹ Realy, D., Souza, J. y Josgrilberg, R. (2007). *Teologia em perspectiva wesleyana*. São Bernardo do Campo: Editeo, p 53
- ⁴⁰ Renders, H. y Souza, J.C. (orgs.) *Teologiaia wesleyana, latino-americana e Global: Uma homenagem a Rui de Souza Josgrilberg*. São Bernanrdo do Campo: Editeo, 2011, p. 126.
- ⁴¹ Mateos 28.19.
- ⁴² Ibid, p. 47.
- ⁴³ Wesley, J. *Sermões*. 3 ed. Vol. 1. São Bernardo do Campo: Imprensa Metodista, 1985, p. 505
- ⁴⁴ Boots, W. *Nuestra tradición wesleyana y la comunión de los santos*. In: Ribeiro, C., Renders, H. y Josgrilberg, R. (orgs.) (2005). *Teologia e pratica na tradição wesleyana: uma leitura a partir da América latina e Caribe*. São Bernardo do Campo: Editeo, p. 117.